Real Colegio de San Carlos } 1790.

Leida 9 Diciembre { Observaciones sobre el buen efecto del mercurio asociado con el alcanfor por Dn. Josef Ribes

16 idem. { Censura por Dn. Juan del Nabas

87 2 A = n 1
Nº 76 y 77

Nº 12.

BH MSS 912 (36)

1752.

87. 4. A = 1 N.º 76.

De las utilidades q.e se sacan del alcanfor-
~~phor~~, maridado con el mercurio.

Madrid 9 Diciembre 1790.

Josef Ribes

Si la virtud de los remedios para curar las enfermedades del cuerpo humano fuesse ~~tan~~ tan eficaz, q.e no dexase de producir los efectos deseados en qualquier tiempo, edad, sepo constitucion &c. ¿quien duda lo mucho que adelantariamos en la Medicina sin haber de sufrir las muchas fatigadas y continuadas trabajos, de meditar en los enfermos, consultar con practicos inteligentes, y adquirir nuevos descubrimientos: entonces si q.e podriamos llamar Medicos Divinos á aquella bil gente, que guiados unicamente por el interes, emprenden curaciones arduas con un solo remedio, adaptandolo á qualquier sugeto y constitucion, y por esto no es estraño, q.e satisfiquen las pobres victimas en las aras de su ignoran-

cia. Hablo de los empiricos Charla-
tanes à quienes favorecer, i de
quienes se fian ciertas personas,
que à no tener este defecto, podri-
an ser tenidos por gente sabia.
Digo q.e la Medicina entonces se
aprenderia muy facilmente, y no
seria menester linterna para en-
contrar Medicos: pero por nuestra
desgracia no es asi: se han encon-
trado remedios eficaces para cu-
rar ciertas enfermedades, es ver-
dad: digalo el opio q.e quita espasmos,
las calenturas intermitentes obede-
cen à la quina, el gallico cede al
mercurio; pero dese el opio para
curar el espasmo à un sugeto mui
debil, y desde luego esperimentara el
enfermo la eficacia del remedio
para quitarle la vida, à no ser q.e

se le de un corroborante. Adminis-
trese la quina sin discrecion, adap-
tese á qualquier sugeto, y al instante
diremos que sus efectos no corresponden
á las virtudes q.e se le han atribuido:
mejor diria, que sus malos efectos hazan
perder el credito á un remedio, que
se le puede llamar el ancora de la
Medicina. Pero en donde se ve mas
patente esta verdad, es en el mercurio,
el qual dado con las precauciones re-
gulares cura el gallico, y otras enfer-
medades q.e nada tienen de vene-
reo; pero no obstante las devidas cau-
telas de preparar los enfermos q.e de-
ben tomarlo, de darlo en forma sali-
na, en unciones, ya estinguiendo su
virtud, ya disminuyendo la dose: di-
go q.e á pesar de tantas cautelas, nos ve-
mos precisados en dexarlo de aplicar
á la cabeza, por temores de q.e las

de q.e las partes contenidas no padez-
can; de darlo á los infantes, por los es-
tragos que en ellos produce: nos guar-
damos muy bien de ordenarlo á in-
genios, q.e siendo muy cachecticos, tienen
vicios en el pulmon: otros luego lo re-
usan por el terrible viaticum; y con
esto nos vemos en la precision de
abandonar un remedio poderoso, y
unico para curar las dolencias que
padecen los pobres enfermos, contes-
tandonos de una cura paliativa,
no obstante de conocer remedio pa-
ra la radical: en efecto cosa dolorosa,
y que ha desvelado tanto á los pra-
ticos en buscar medios paraque el
mercurio fuese un remedio saluda-
ble, y que no produxese malas resul-
tas: ~~de es de~~ de aqui es por esto q.e
se conoció util el sublimado corrosi-
vo; se da el mercurio en forma sali-

na, se emplean las Edynburgentes con muchissimo provecho; pero de su administracion he visto fuertes ptialismos, no obstante de darse con las devidas cautelas, ni han sido adaptables á todas las personas, edades, i constituciones: por este motivo he determinado dar unas observaciones en las quales se ve, que puede administrarse el mercurio á qualquier sugeto, edad, i circunstancias, si se mescla con el alcamphor, como si esta resina fuese el moderador de la violencia del semimetal. No por esto quiero decir, q.e sea un remedio nuevo, pues otros lo habran usado, ni q.e sea poderoso para curar todas las enfermedades venereas: solo mi entento es animar á los facultativos ~~para q.e~~ al uso del mercurio, sin temor de tantos inconveni-

cortes q.e acarrea, si los enfos tienen complicaciones: el mercurio pues con el alcamphor puede darse en qualquier circunstancia; ò mejor dixia, q.e son pocos los casos en q.e es temible su administracion, como lo probarian las siguientes observaciones.

8.a

De un hombre de 40 años edad, temperamento sanguineo, q.e por espacio de quatro años padeciò sintomas de un gallico confirmado: emperò muchas veces el tratamiento mercurial, peró tuvo siempre que suspenderlo à causa del fuerte ptialismo, dolores de tripas, y otros sintomas, y con esto el mal se agravò en terminos de no poder andar por los vehementes dolores en las extremidades inferiores: los dolores de las espaldas eran vehementes y

le privaban el juego de los brazos;
no digeria lo poco que comia, estava
macilento, lleno de pustulas, y de otras
calamidades, q.e anunciavan una fa-
tal ruina. Hallandole en estas cir-
cunstancias quando me llamo, casi de-
sesperè de la curacion; no obstan-
te la comprendi con la confianza q.e
tenia del alcamphor: lo preparè con
algunos minorativos para limpiar
las primeras vias, y desde luego lo pu-
se al uso del mercurio en esta forma:
le ordenè ocho tomas de pildolas cada
una de las quales se componia de
tres granos de calomelanos de Ri-
verio, y grano y medio de alcam-
phor: todas las mañanas tomò su do-
se correspondiente, y detras ~~tomo~~ un
vaso de leche aguada, y ~~la~~ por las
tardes ~~tomò~~ la tintura de la qui-
na para corroborarlo. Pasados estos

ocho dias, le aumente la dose de
las pildolas, siempre con dos partes
de calomelanos, y una de alcamphor
viendo que sopontaba bien el mer-
curio, sin producir ptialismo, ni otro
de los accidentes q.e acostumbraba
padecer quando se exponia al ma-
jamiento mercurial, le di succesi-
vamente y por grados mayor can-
dad de mercurio, hasta llegar á
℔6 granos diarios con el correspon-
diente del alcamphor por espa-
cio de ℔6 dias, sin esperimentar el
enfermo otra novedad, q.e un sudor
nocturno, y un babeo moderado q.e
espontaneam.te salia de las glandulas,
y de q.e á penas se quexo el enfermo.
Al cabo de este tiempo q.e fue des-
pues de haber tomado mes y medio
el mercurio, que dó perfectam.te cu-
rado, y continuava su salud al ca-
bo de 9 meses que lo vi despues del

tratamiento.

En esta observacion se ve clarame. que el alcamphor modera la accion del mercurio, una vez q. el enfermo nunca lo pudo sufrir solo sin alcamphor. Es de notar à mas de esto, q.e no obstante de estar demacrado no experimento los sintomas propios de aquellos, q.e en semejantes circunstancias se exponen al tratamiento mercurial.

2.a

De un hombre 36 años de edad, temperamento bilioso, extenuado, con dolores gallicos en todo el cuerpo: padecia sofocacion, y en ciertos tiempos del año estava atormentado de empoçis bastante copioso, que le havia venido despues de haverse sugetado al tratamiento mercurial; y este era el motivo ℥ de no querer tomar mercurio, y le havia resistido siempre que los

facultativos eran de este parecer: contentavase en estas angustias, de pasar ~~la~~ su ~~corta~~ vida que el mismo presumia, mui corta, con algunos caldos medicados, edulcorantes, leches, &c. sangrandose quando parecia el emoptisis. En estas circunstancias me llamo, diciendome primeram.te que no queria mercurio: le dixe que bien, pero empesé las pildolas por muy corta dose, y la aumenté por grados hasta tomar todos los dias 8 granos de calomelanos con su correspondiente alcamphor: tuvo ~~du~~ el enfer durante este tratamiento ~~el enfermo~~, algunas desasones, sudores, fluxioncitas de muelas sin ptialismo; pero al cabo de dos meses desvanecieron los simpthomas, y sobre todo el emoptisis, y una obtalmia q.e habitualmente padecia. Es de adver-

rir q.e durante el tratamiento, tomava el enfermo todas las tardes un poco de tintura roborante de Wit, y algunas noches un calmante; y que despues de haver dexado el mercurio, tomo por algun tiempo una ptisana antiscorbutica, y la leche. Hace seis meses que se curó, y todo este tiempo lo ha pasado bien. Como es posible que à un sugeto de estas circunstancias le hubiese probado bien el mercurio dado sin alcamphor? No parece regular, una vez q.e bien lexos de aliviarlo, le causó el amoptisis: deve pues atribuirse al alcamphor, qual por su virtud penetrante, pero con suavidad, es capaz de abrir paso al mercurio, de disponerle los delicados conductos, paraq.e no se dislaceren, ni rompan, sobre todo en un texido tan

floxo

como que el pulmon que entonces estava enfermo.

3a

De una muger preñada q.e se cargó de dolores gallicos en todo el cuerpo, le vinieron berrugas en los genitales, ulceras en las amigdalas de naturaleza sordida, y para abreviar dixe q.e padecia infeccion universal. La puse en disposicion de tomar el mercurio, qual de tal manera mitigo en poco tiempo los simpthomas, que á no estar segura de q.e eran gallicos, casi habria dudado de su existencia: en efecto ella se curó perfectamente de los dolores, ulceras, y de quantos symptomas tenia q.e acreditavan el mal q.e padecia: no obstante le administre algunos

remedios topicos como gargaras apropriadas, y el unguento egipciaco para las berrugas! Es de notar q.e el fetus no experimentó la actividad del mercurio, porq.e bien lexos de procurar el aborto, salio un niño el mas robusto y sano q.e se podia desear, y tanto la madre como hijo estan en el dia perfectamente sanos. En esta observacion se ve claramente, q.e el mercurio q.e se acustumbra prostituir en las mugeres preñadas, mezclado con el alcamphor ~~cura~~ pudo curar à madre è hijo q.e ambos es regular padeciessen dicho mal. A otras embarazadas tambien lo he dado, y jamas he visto de el las malas resul-

delicado, como el del pulmon en-
fermo.
tas, que son frequentes, quan-
do se da el mercurio solo.

Δ.ª

De un niño edad de 6 años
extenuado por una ulcera
en la pierna q.e padecio por
un año. Rastrehe q.e el mal pro-
cedia de gallico, y soporto muy
bien el tratamiento del mer-
curio ~~con~~ alcamphor.do, con una
notable remission de simptho-
mas. De la ulcera no puedo
responder, porq.e no dexando-
se pasar un sedal para cu-
rarla, pues era sinuosa, dexe
desde luego al enfermo: solo
puedo decir, q.e se puso duran-

de el tratamiento, muy robus-
to, y q.e la ulcera mudo su ca-
racter en mejor.

Notese en esta observacion
q.e no vino ptialismo, ni sympto-
ma alguno de no trobarle bien
el mercurio, no obstante de haver
tomado 4 granos de el cada dia
de dos meses: assi se ve clara-
mente, q.e ni la infancia, ni la ca-
chexia son contraindicantes pa-
ra tomar el mercurio.

5a

De una niña q.e por espacio de
2 meses y medio tomo todos los
dias tres granos de calomelanos
con alcamphor sin venirle malas
resultas, y con esto le cure unas
ulceras rebeldes en la nariz, me-

jora de color, y quedo despues muy robusta: es de ver, el que dicha niña tomaba el mercurio, como si no hubiese su eficacia, y asi lo hubiera creido, sino se hubiere curado de los males que padecia.

No solo el mercurio dado interiormente produce los efectos deseados, sin los regulares inconvenientes, si que tambien administrado en forma de untura mezclado tamb.n con el alcamphor. Muchas observaciones podria citar de dolores ya gallicos, ya de otra naturaleza curados por el unguento de mercurio alcamphorado; pero para no

molestar: hablaré solo de una en la q.e se ve su eficacia.

Fui llamado para curar un muchacho de 9 años, qual por muchissimo tiempo se creyó mal constituido, y durante este tiempo padecio costras en la cabeza, quales quando fui llamado eran tiñosas: lo trate con los remedios regulares para curar la tiña, pero sin fruto: determine de valerme de remedios mas eficaces con la determinacion, de arrancarle de raiz los pelos, (remedio el mas poderoso), en caso q.e no quisiesse ceder el mal à la eficacia del unguento mercurial. Empeso à untarse las costras con unguento de mercurio terciado, y à los tres dias tuve que suspenderlo por causa de los dolores de cabeza q.e padecia: se calmaron dichos dolores con fomentos anodinos, y algun ligero purgante: calmados

que fueron, le ordene el mis-
mo unguento, con el qual
se mezclò una tercera parte de
alcamphor. Empeçò á untarse con
dicho unguento sin experimentar
el menor dolor, ni sympthoma al-
guno provenido del mercurio. Con
esta untura empezaron á cica-
trizarse las ulceras q.e requian á
la caida de las costras, mudose su
constitucion en mejor, desde
luego dioerrò bien, y al cabo de
mes y medio que se untava, que-
dò perfectamente curado, no solo
del vicio topico, si que tambien del
mal constitucional que padecia.
Adviertese que no fue poco el mer-
curio que durante este tiempo se
le aplicò á la cabeza, y q.e no ob-
tante de ser mucho, no experi-
mento el priahismo q.e parece de-

via verificarse por la ~~vea~~ vccin-
dad de las glandulas salivales, á
las quales tiene afinidad el mercurio,
se repara en esta observacion ~~tam-~~
~~bien~~, q.e un mal no procedente de
gallico, se cura tambien con el mercu-
rio, y esto sirve para probar lo que
dixe en el principio, de curarse to
muchas enfermedades q.e no proce-
dian del gallico, con el mercurio mez
clado con el alcamphor.

De estas observaciones se saca en limpio,
1.o q.e el alcamphor modera la accion del
mercurio paraq.e no produzca estragos,
sin quitarle nada de su actividad, an-
tes bien dandole una mas poderosa
virtud. 2.o que siendo su accion mas de-
bil, pero no menos eficàz, puede darse
sin riesgo á toda especie de gentes, mi-
entràs el mal q.e padecen sea curable y
procedente de gallico. No por esto quie-
ro decir, q.e sea administrable el mer-

curio en casos de podrefacciones, y
cangrenas, pues de sus malas re-
sultas en este caso, estoi bien persu-
adido. solo he dado estas observacio-
nes, para probar, que quando el
mercurio es indicado por la enfer-
medad, y q.e solo nos debemos el ver q.e
puede venir ptialismo por estar los
enfermos propensos á tenerlo; el
padecer emoptisis, ser debiles, &c.
en estos casos aunq.e el mercurio
parezca contraindicado, no lo es, mez-
clado con el alcanphor, como lo han
probado las referidas observaciones.

Josef Ribes

Censura leida en 16 de Dizre de 1790. N.o 77.

87 - 4 - A - 1

Extracto de la memoria presentada por Dr. Josef Ribes sobre las utilidades que sacan del mexurio mezclado con el alcanfor.

El Autor compone su memoria de una introduccion, de seis observaciones propias, con algunas reflexiones, y de las consequiencias q.e de ellas se deducen.

En la introduccion expone las dificultades que ofrece el conocimiento de las indicaciones particulares á que satisfacen remedios generalm.te conocidos, como por exemplo el opio para curar el espasmo, la quina para vencer las calenturas intermitentes, y el mexurio para domar el gálico. En cada uno, hace presente las circunstancias eng.e habiendo el mal que curaria en otras, pueden haver perder el credito merecido del uno remedio tan poderoso; pero se estiende mas sobre los efectos del mexurio, medicamento que dado con las precauciones regulares, cura el gálico, y otras enfermedades no venereas, y sin embargo hay casos eng.e apesar de las varias formulas eng.e se ha procurado administrar, y de esoperacion, de preparar al sugeto, y de arreglar las dosis, y los intervalos, nos vemos precisados, á no aplicarlo sobre la cabeza, ni no administrarlo á los infantes, á los cachécticos con vicio en el pulmon, ni á long.e recusan el babeo; miedos que procura desvanecer administrando este medicamento con el alcanfor, y comprobando su uso en los expe=

nuados, en los Emotoicos, en las embarazadas, y en los niños, con las observaciones que acompaña.

La 1.ª de un sujeto de 40 a.s q.e padecia 4 a.s habia un gálico confirmado, y radicado por no haber podido sufrir el tratamiento mercurial, habiendo lo comenzado varias veces, á causa del fuerte babeo, de los dolores de tripas, y otros sintomas que le producia. En estas circunstancias se determinó confiado en el alcanfor, á darle grano y medio de este simple con tres de Calomelanos por ocho ~~dias~~ mañanas, tomando ensima un baso de leche aguada, y á la tarde la tintura de quina para corroborarlo. Pasados estos 8 dias aumentó la dosis siempre en la misma proporcion de los ingredientes hasta llegar á darle 16 granos de los calomelanos con el alcanfor correspondiente por cada dosis y por 16 dias, sing.e el paciente tuviera otra novedad que un sudor nocturno, y un babeo tan poco incómodo q.e nunca se quexó de él. El enfermo se curó despues de mes y medio de este tratamiento sing.e á los 9 meses hubiera tenido novedad.

De aqui infiere que el alcanfor modera la accion del mercurio, pues nunca pudo sufrir este hasta q.e se asocio con aquel.

La 2. observacion es de un hombre de 36 a.s, extenuado, cargado de dolores universales, con sofocacion.s, y una emotipsis copiosa en ciertos tiempos. que habia procedido de haberse sujetado al tratamiento mercurial, por lo qual reusaba tomar el

mercurio, contentandose con mantener la vida, q.e creia muy corta, con tomar algunos caldos medicinales dulcificantes, leche &a. y sangrandose quando venia la emotipsis. En tal estado se hallaba quando sin su conocimiento empezó á tomar los calomelanos terciados con alcanfor, comenzando por una dosis muy corta, pero q.e aumentandola graduadam.te ascendio á 12 granos de la mezcla cada dia. Al cabo de dos meses de ~~[illegible]~~, usar este remedio, y la tintura corroborante de Hit por las tardes, y un calmante algunas noches, desvanecieron los síntomas, la emotipsis y una optalmia habitual. Despues tomó una tisana antiescorbútica, y la leche, y pasados seis meses continuaba bueno.

Con este motivo, pregunta el Observador, ¿como es posible q.e á un sujeto de estas circunstancias le hubiera probado bien el mercurio dado sin alcanfor? Y se responde q.e no parece regular pues lexos de aliviarle le causó la emotipsis; y asi el alivio debe atribuirse al medicam.to, q.e como el alcanfor, posee una virtud penetrante pero con suavidad, para abrir al mercurio un camino por los vasos delicados, y por el texido del pulmon enfermo sin dislacerar aquellos, ni este.

La 3.a observaciones de una muger embarazada, cargada de dolores gálicos, llenas de berrugas sus partes genitales, con ulceras sórdidas en las amigdalas, y en resúmen con una infeccion universal. En este estado comenzó á tomar el mercurio con alcanfor, y tratando al mismo tiempo los males locales con los medicamentos apropiados, desaparecieron los síntomas en tan poco tiempo q.e podia hacer dudar eran el producto de una infecci-

on generals, y sin embargo la muger pario un niño perfectam^te sano, y ambos continuan buenos.

De aqui infieres q^e el mexurio dado en estas formas puede curar á las embarazadas, y á log^s llevan en su vientre, pues purga regular q^e entrambos padeciesen el referido vicio.

La 4ª observacion trata de un niño de 6 d^s extenuado por efecto de unas ulceras en unas piernas q^e habia un año padecia. Por otras señales rastreo q^e el mal era venereo, y puesto al uso del mexurio alcanforado remitieron notablem^te los síntomas, poniendose robusto, y las ulceras q^e eran sordas, si no se curó por no consentir el q^e le pasaran un sedal, se puso de mejor caracter. La dosis q^e llego á tomar del mexurio fue de 4 granos, y el tiempo dos meses, sin haber tenido babeo.

De esta observacion infieres q^e el mexurio se puede administrar á los niños.

La 5ª observacion tiene por objeto unas niñas que se curó unas ulceras sordas en las nalgas, tomando por espacio de dos meses y medio tres granos del calomelanos con al canfor cada dia, sin haberse experimentado mutacion sensible, de modo q^e si no se hubieran curado sus males, podia creerse q^e el remedio nada le habia alterado.

La 6. observacion se reduce á un niño tiñoso, que no cediendo su mal á los medicamentos com^s regularm^te se curan, se le aplicó como tópico el ung^to de mexurio texido, pero á los tres dias fue necesario suspenderlo por causarles dolores de cabeza, los quales calmados con unos fomentos anodinos, y un ligero purgante, se le volvio á aplicar el mismo unguento con una tercera parte de

alcanfor, y con esta untura empezaron á cicatrizarse las ulceras que dexaban al caerse las costras, se corrigio su mala constitucion, y quedó perfectamte curado al cavo de mes y medio de untarse, sinque la gran cantidad de mercurio qe se gastó en las unturas le suscitara el tialismo qe parecia deber verificarse con mas razon por la proximidad de la parte untada con las glándulas salibales, con quienes tiene afinidad el mercurio.

Esta observacion sirve como prueba deqe el mercurio cura tambien males qe no proceden de gálico.

Por conclusion de estas observaciones deduce el Autor. q 1º. Que el alcanfor sin quitarle su actividad al mercurio, modera su accion, y aumenta su virtud. 2º. Que siendo por este agregado su accion mas débil; pero no menos eficaz, puede darse á toda clase de personas, mientras el mal que padecen sea un gálico curable, sin extenderse á las putrefacciones, y gangrenas, pues está bien persuadido de las malas resultas del mercurio en estos casos.

Ultimamte expone qe sus observaciones no tienen otro objeto qe el de manifestar, y probar con ellas qe quando hay un vicio venereo, el miedo del tialismo, la debilidad de los pacientes, elque padescan emotipsis &c en cuyos casos parece contraindicado el uso del mercurio solo, no lo está mezclandolo con el alcanfor.

Censuras.

Con las cosas de hecho nadas se puede dudar sin perjudicar á la fe que se debe prestar á las relacion^{es} de sugetos fidedignos, y mas quando no envuelven circunstancias que se destruyan mutuamente; las observaciones nádas tienen q^{e} se impugnen, ni su Autor merece otra cosa q^{e} darle todo credito, y las debidas gracias por haber sido el órgano por donde el Autor de la naturaleza se ha dignado enriquecer el Arte de curar con un remedio que facilita la administracion del mercurio en casos q^{e} parecia contraindicado, aunq^{e} no lo sea generalm^{te}.

Yo para cumplir mi comision en beneficio de nuestros alumnos, hare algunas reflexiones sobre las deduccion^{es} que el Autor saca de sus observaciones, dando una idea de los fundamentos que le movieran á administrar este remedio antes de esperimentar sus efectos, para no proceder á tientas en su administracion.

Supongo q^{e} el Autor habla en todas sus observaciones y quando habla del tratamiento mercurial, de la administracion del mercurio en fricciones, ó quando menos delq^{e} se da con intencion de escitar un ptialismo abundante, pues en no siendo con ~~haber poca fuerza, ó por decirlo mejor~~, no es tan arriesgado el mercurio en los cachecticos, ni en los emotoicos, de ningun modo en las embarazadas, ni en los niños, ó á lo menos yo podria referir un gran numero de estos sugetos, curados con el mercurio en unturas, siendo de notar q^{e}

los mas se habian puesto á parte por temer q.e no podrian sufrir las dosis q.e el comun de los demas unionados; y á pesar de estos miedos sujetos emoticos, asmaticos, y débiles se curaron perfectam.te, y otros robustos se volvieron tisicos, emoticos, y cachecticos habiendoles dado la corta cantidad de mercurio q.e se tenia animo de dar á los q.e estaban apartados por sospechas del no estar en estado de administrarles la cantidad corriente, siendo no pocas las veces q.e he tenido q.e sacar desde las primeras unturas fuera de los salas, los q.e se oian con resistencia suficiente, á ocupar su lugar los q.e estaban en el apartado.

A no pocas embarazadas he visto administrar, y he administrado á algunas el mercurio en fricciones, y solo se han desgraciado una, ó otra por haberles cargado la mano mas de lo que podian soportar, aun quando no estuviesen en cinta; pero aun estas no han mal parido, y la noticia del su estado la tuve habiendome llamado para hacerles la operacion cesarea despues de su muerte. En los que se curaron, ó no perecieron, solo me consta de una q.e el niño nacio con síntomas gálicos, y de muchos de los otros hasta los años q.e salí de cádiz no habian tenido el expresado vicio, siendo ya algunos de 12 á.s Esto mismo he visto en mugeres galicadas, pero q.e los síntomas no estaban en los caminos por donde pasa la criatura para nacer, pues en estos casos los mas se inoculan del virus al nacer.

A niños de mucha menor edad q.e los de las observacion.s 1.ª y 5.ª

Menos de bubas he dado el solimam en leche hasta las dosis de me-

dio grano, con el qual, y con tocarles las bubas, quando formaban costras duras con la pomada mercurial, y con el ung.to rosado con una octava parte de precipitado blanco, se curaron sin babear.

Con este último unguento he curado dos tiñosos, que no habia podido curar aun habiendole sacado por dos veces con unas pinzas todo los pelos q.e no salieron con el emplastro de las quatro peses.

Si se recorren las varias preparaciones, y diferentes modos de administrar el mercurio, hallaremos ~~lo hallaremos~~ que en todos se han curado enfermos, que segun sus patronos habian resistido á los métodos y preparaciones mas usadas, de modo que cada qual hace superior á las demas la que le parece modera, ó hace mas constante el efecto del mercurio, como si este metal se transmutara, ó destruyera por mas que se desfigure con las combinaciones á que se sujetó, y como si tuvieramos alguna demostracion deque él conserva las dotes que tiene en la forma que lo administramos, las quales, en mi sentir pierde inmediatam.te que se disuelve; siendo la parte á que se aplica, laque unicam.te recibe la accion primitiva de la combinacion, esto es, si es corrosivo, como el soliman, al descomponerse en el estómago, ó sobre una ulcera, destruye la superficie q.e toca si su cantidad, y el tiempo que permanece aplicado dan lugar para ello; las flogoseas, si le falta actividad, ó tiempo para formar una escara; ó estimu

las puramente, si con mas debiles. De aqui se sigue que la multitud de preparacion que se le han dado al mercurio, reducidas todas á las dos generales, de simple mezcla con otras substancias, ó de combinacion resultando otro cuerpo nuevo, todas obran en el sistema general por el principio metálico que es el antimonio, y ademas cada una lleva un agregado, que obrando por si como quando se administra solo, dispone las maquinas para que no se resienta de la accion del mercurio, como dicen algunos; modera su accion, segun otros; aumenta su virtud en el modo de explicarse muchos, y hace segun su administracion, y la curacion en todas clases de sugetos, como mezclado con el alcanfor empieza el Autor de las observaciones expresadas, y con es de creer dirian Plumer de sus pildoras (pharmacopoeia pag. 664. edic. de 1786) Keiser de sus drageas, Plenk de su mercurio gomoso, el P. Saunders del mercurio cinereo; &c.; pero, pregunto; Aprueba la razon, y confirma la experiencia esta universalidad? Por mi parte la razon está contra ella, y la experiencia ha estado contra los métodos hasta ahora mas conocidos, y es necesario suspender por ahora el juicio sobre el mercurio tratado con el alcanfor; primero porque las observaciones expresadas no son en número suficiente mas, que, como dice el Autor, para abstenernos á no dexar de administrar este antidoto quando está bien caracterizado el

vicio sifilitico, y por la repugnancia de los pacientes al babeo, por estar débiles, por haber tenido emotipsis, ser señoras embarazadas, ó niños, dexaria de administrarse el remedio poderoso para el principal de sus males, y tal vez, origen de todos, en cuyo caso siempre se hade anteponer el usar del remedio, q.e el dexar empeorar el mal, y abandonar el paciente á la suerte, porq.e de esto si la naturaleza no hace uno de sus prodigios, hade morir el paciente, y de tomar el remedio es consiguiente la curacion, procediendo con las cautelas necesarias, no para dulcificar el mercurio, moderar, ó aumentar su virtud, si no para curar al mismo tiempo que el gálico, la debilidad, la mucha sensibilidad, é irritabilidad, la disolucion putrida, q.e por lo comun se aumentan con el uso del mercurio, ó las induce el remedio, obligandonos á suspender su uso unas veces, á moderar la dosis otras, y á darlo con otra substancia que corrija la otra enfermedad, que acompaña al gálico.

El Autor de las observaciones nos da una prueba de este manejo, pues en el tiempo en q.e administraba el remedio de su mayor confianza para curar los síntomas venereos, daba con el la leche á unos, la tintura de quina, la roborante de Wit, quando conocia la necesidad de corroborar, y un calmante si era necesario calmar. Y en estos casos, atribuiremos la curacion, y el q.e no se hayan verificado los malos efectos q.e podrian resultar del uso del mercurio á su acosiado

el alcanfor? Lo mas prudente será suspender el juicio, quando me constas que el mercurio dulce, y los calomelanos dados con el extracto de quina, con el opio, ó con el extracto de cicuta, tomados al mismo tiempo, unos la tintura aguosa de las cortezas referidas, otros el cozimiento con leche, se han curado del vicio venereo complicado con debilidad, afectos espasmódicos, tumores escirrosos antiguos, y otros males, no menos repugnantes del mercurio, en el vulgo chirúrgico, que los de las observaciones que censuro.

Aumenta mas la duda q.e, como has insinuado, sin estos agregados, y sin el del alcanfor se han visto muchas curaciones iguales.

Mas, aun concedido q.e el alcanfor haga siempre seguro el uso del mercurio; lo será en la proporcion q.e insinua el observador?

Para responder la afirmativa es necesario conceder que el mercurio se combina con el alcanfor solo con ponerlos en contacto, pues no se hace mas para darles la forma de pildoras; ó que esta combinacion se hace despues de tomarlos el paciente, y que la combinacion es á saturacion, y dura hasta q.e el compuesto ha hecho el efecto, todo lo qual tiene las objeciones siguientes.

Dos cuerpos en forma solida no se combinan, á menos q.e alguno se disuelva por un fluxo; luego si falta este el mercurio y el alcanfor no se combinan para formar cuerpo con las pro-

propiedades de entrambos moderadas, como algunas veces sucede, ó con propiedades diferentes, como otras se verifica.

No combinandose antes de tomar el remedio, tampoco se puede inferir que lo hacen despues, por la oficina del estómago los descompone, y el disolvente de cada uno debe no ser el mismo, y estando separados pasaran asi de las primeras vias á las segundas, y continuaran hasta su expulsion.

Si los dos simples no han combinado tan poco se puede asegurar que pasan en contacto el uno del otro, y habiendo de obrar con separacion, esto es exerciendo cada uno la virtud segun es capaz, será indiferente el darlos separados, como lo es el dar el mercurio junto con el extracto de quina, ó su tintura, ó el uno á una hora, y el otro á otra.

Ahora bien, si cada simple obra por si, deben variarse las dosis segun la mayor, ó menor necesidad de cada uno de los males para que sirve, yo quando menos asi lo he hecho quando el mercurio dulce, ó á los calomelanos he asociado el opio, la quina, ó la Cicuta; y porque se debe hacer lo mismo con el alcanfor, mientras ulteriores observaciones no destruyan estos raciocinios fundados en la analogia.

Hace mucho tiempo que se ha pensado en q el mercurio necesitaba del ayuda de otros remedios para curar ciertos particulares venereos, y asi unas veces han extinguido el

mercurio con las infundias de vivoras, otros en miel, en algu-
na goma, ô resina, &a otros lo han administrado con alguno
de los antimoniales, de los leñosos, de los purgantes, de los toni-
cos, ô calmantes, para hacerlo diaforético, purgante, tónico y ano
dino; y ahora se asocia con el alcanfor, y conque fin.l Los
efectos conocidos de este precioso simple son el ser un tónico
antinervino y un diaforético, virtudes todas que tiran â corro-
borar los nervios, para que se sientan menos los estímulos
del mercurio, y â ~~[illegible]~~ que la transpiracion y ô el sudor
sea las evacuaciones q.e produsca, ~~[illegible]~~ en caso de haber alguna
aumentada.
Por estos efectos lexos de contraindicar su uso la gangrena,
creo que será uno de los casos en q.e se puede administrar,
tanto como tópico, como interiorm.te, pues de ambos modos ~~[illegible]~~
~~[illegible]~~ sera útil, siempre q.e se graduen las dosis, y se acosien
los demas medicamentos que indiquen las circunstancias.

Por lo respectivo al uso del mercurio en la cabeza, creo
q.e como tópico se ha usado, y se recomienda en las inflam-
maciones reveldes de los ojos, aunq.e no sean venereas.
Es cierto que el mercurio se da con fruto en otros males q.e
como el gálico producen espesura, y detencion de los humo-
res en algunas ~~[illegible]~~ partes; pero el caso que se pone por
exemplo no asegura que la tiña no lo fuera, pues siendo

este vicio un proteo, podia muy bien manifestarse por estos síntomas, aunq.e no por esto afirmó q.e lo fuese, ni q.e el mercurio obró como antivenereo, pues en los casos en q.e yo lo apliqué obró como un desecante algo catexético, al modo que lo es el mercurio dulce en las ulceras.

Madrid y Diciembre 15 de 1790.

Juan de Navarro

La Junta del Colegio de Cirugía de S.n Cárlos habiendo oido esta censura en la sesion del dia 16 se conformó con el dictámen y modificaciones q.e contiene.

Antonio Fernandez Solano
Secret.º